





Los Santos Evangelios

PAISAJES DE ALMAS

Alemania recibe oro de Norteamérica

El arte y la ciencia de la publicidad

LA FURIA DEL ANUNCIO

Debemos felicitarnos de que entre el pueblo español cunda la lectura del libro por excelencia. No obstante las toneladas de libros que las imprentas modernas lanzan todos los días al mercado, y tal vez a causa de eso, la Sagrada Escritura sigue siendo el libro que más se vende.

Tierras del Norte, Cerrazón montuosa con corona de brumas en las cimas lejanas, que limitan el horizonte y oscurecen los valles. Verdades y sendas, hincadas, flanqueadas de matices y praderas, un zúscap, caprichoso, trepando monte arriba hacia los caseríos, circundados de manzanos, o yendo a morir desde las rocas resacastradas de las cumbres a la carretera, que allá abajo se extiende en repetidas curvas como una cinta partida, con doble festón de maleza.

Con la frente tendida, las manos a la espalda y la boina al cogote entró Joshe Mary en el caserío. —Los últimos!—dijo en vascuence a su mujer, entregándole los duros que traía en la bolsa.

Cinco millones semanales hasta que se haya remitido todo el empréstito Dawes (RADIOGRAMA ESPECIAL DE EL DEBATE) NAUEN, 10.—La casa Morgan ha enviado a Alemania una nueva remesa de oro de dos millones de dólares. Desde ahora en adelante se harán envíos semanales de cinco millones de dólares hasta que la parte norteamericana del empréstito de reparaciones haya sido remitida al Reichsbank.—T. O.

Varios artefactos por la publicidad; ella impone gustos, crea hábitos, vence a menudo nuestros costumbres y llega a dominar las fuerzas pasivas de la civilización. Sin darnos cuenta, muchos de nuestros actos son inspirados por ella. El chocolate que no probáramos nunca, el papel de fumar que jamás quemáramos, el jabón que probablemente desconocíamos siempre, el medicamento que habitualmente pedimos en cada dolencia, tienen un valor permanente por la publicidad que incluso reduce la repugnancia instintiva de las gentes hacia alguna cosa, haciéndola agradable y apetecible.

Asombra el ansia de leer la Biblia que se ha despertado en el mundo. También esto es signo de los tiempos, de esta profunda crisis de los espíritus en que la revisión de los valores morales se hace por inexorable necesidad. Hemos dicho con el mundo, porque tenemos en la mente los pueblos del Asia en especial. De allí demandan con ansiedad nunca vista los «Libros Sagrados de Occidente».

La voz del director, que acaba de entrar en el despacho, ha hecho que Joshe Mary vuelva rápidamente la cabeza. El anciano vaso, un poquito confuso, arrojando nerviosamente la boina, llena de agujeros, que apretujaba sus manazas callosas, ha sonreído.

Los golpes deacha se sucedían, energicos, resonando en el pequeño bosquecillo; y, al fin, el hermoso árbol tembló todo él, se inclinó y cayó con un ruido sordo de ramaje astillado.

Una corona de los Caballeros de Colón El monumento a Cristóbal Colón depositó ayer una gran corona de flores naturales el señor don Edward Hearn, ex jefe supremo de los Caballeros de Colón.

El desarrollo de la publicidad en España no va más allá de veinte años; el arte que, en forma más o menos rudimentaria, la publicidad ha existido en todos los tiempos; pero nosotros nos referimos a la pujanza alcanzada en lo que va de siglo. De los hallazgos en las últimas planas de los periódicos pasó a exhibirse en los sitios más visibles de la vía pública. Convertida en luz, hoy día nos ofusca en todas partes con los letrados y cartones multicolores; aprovecha el último avance científico, interrumpe el cinematógrafo para imponernos sus consejos y advertencias, se mezcla entre los conciertos de la Radio para decirnos cuál es el mejor automóvil o la más saludable agua de mesa, llena en los teatros las paredes y los telones, de donde ha expulsado a las bellas alegorías de la farsa; pone el reclamo junto a la emoción telegráfica, y los momentos más sensacionales de la vida pública los transforma en magníficas oportunidades para su negocio.

No nos detenemos en consideraciones de otro orden ante este hecho, que se presta a hacerlas muy serias. El asalto del protestantismo a las misiones católicas; la difusión de la revelación cristiana, más o menos adulterada, pero revelación de Cristo al cabo, que el Evangelio no se lee en vano; la elevación de las razas asiáticas por la influencia moral de los principios cristianos; los conflictos que esas razas a medio cristianizar pueden crear a las razas ya cristianizadas; todos estos son temas que invitan tanto a pensar como a obrar.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

BIBLIOGRAFIA SEMANAL Don Adolfo Benilla San Martín, el insigne erudito a quien se acaba de tributar un merecido homenaje, escribió hace poco este elogio: «EL LIBRO DE JOB, traducido del hebreo por el ilustre Caminero, constituye una de las más gratas y beneficiosas lecturas para cualquier amante de la sabiduría y del buen estilo. La EDITORIAL VOLUNTAD ha tenido la felizísima idea de publicar una versión, que permanece inédita en la Biblioteca Menéndez y Pelayo. El puro y exquisito arte del traductor y lo admirable de la obra hacen de esta publicación una verdadera joya literaria.»

El gran desarrollo de la publicidad promovió las agencias, y dentro de ellas surgieron los letrados. Herbert Casson ha escrito: «El que dirige la publicidad de una empresa merece el nombre de ingeniero» con tanta justicia como el que elabora los planos de una mina o de un puente. Como él, ha de medir, calcular y construir, equilibrando fuerzas opuestas. También merece ser llamado arquitecto; sólo que sus materiales no son la piedra, el hierro y la madera, sino la opinión pública.

esta labor difícil y con tanto tino llevada a cabo ha sido inspirada por el ardoroso deseo de hacerte bien, de que llegue a tu corazón la voz dulcísima de Jesús; por encima, pues, de toda crítica de texto y de traducción, remonta tu espíritu, siguiendo el consejo de San Gregorio de Neocesarea: «Cuando se lee el Evangelio, no atiendas al libro ni al lector, sino a Dios, que desde el Cielo te habla.»

En las primeras páginas del libro encontrará el lector inteligente una especie de introducción a la Sagrada Escritura, que contiene mucha y muy sana doctrina. Verdad que los Evangelios «no son libros de mera historia», aunque sean libros históricos; pero todo cristiano, medianamente culto, debe saber cuándo, dónde y en qué lengua se escribieron, quienes fueron los autores inspirados; a lo cual debiera añadirse, además de los motivos de credibilidad histórica, una idea clara de la inspiración. La multitud de notas aclaratorias facilitan la debida inteligencia del texto, según lo entiende la Iglesia católica, maestra infalible de la verdad revelada.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

Los ingenieros de la publicidad El gran desarrollo de la publicidad promovió las agencias, y dentro de ellas surgieron los letrados. Herbert Casson ha escrito: «El que dirige la publicidad de una empresa merece el nombre de ingeniero» con tanta justicia como el que elabora los planos de una mina o de un puente. Como él, ha de medir, calcular y construir, equilibrando fuerzas opuestas. También merece ser llamado arquitecto; sólo que sus materiales no son la piedra, el hierro y la madera, sino la opinión pública.

Un hombre vuela como paque'te postal El franquico costó 684 dólares NUEVA YORK, 11.—Un personaje de San Francisco, que tenía que llegar a Nueva York en tiempo útil para tomar el paque'te que salía para Cherburgo, utilizó uno de los aviones postales puestos en servicio entre Nueva York y San Francisco, por Chicago. Pero estos aviones-correos no admiten pasajeros. Para obviar la dificultad, el rico californiano adquirió e hizo que se mataran 684 dólares en sellos de correo, franquico necesario para un paquete postal correspondiente a su peso.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

Algunos datos Pocos días ha «La Prensa», de Buenos Aires, ha baido el «record» de anuncios publicados en un solo número. Ha llegado a la formidable cifra de 6.000. Un gran diario de Nueva York ha alcanzado en algunas jornadas publicidad por valor que se aproxima al millón de pesetas.

Fiestas centenarias de la beata Mariana de Jesús Hoy comienzan en la iglesia de las madres Mercedarias de Don Juan de Alarcón (Puebla), las solemnes fiestas conmemorativas del tercer centenario del feliz tránsito de la beata Mariana de Jesús, esclarecida hija de Madrid, cuyo error incorrupto se venera en aquella iglesia.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

VOLUNTAD Nicolás María Rivas, 3 y 5, y Marqués de Urquijo, 32, MADRID; MAR, 17, VALENCIA, y Bruch, 38, BARCELONA. Acaba de publicarse «El antiguo régimen», tomo VI de la «Historia de la Iglesia», por Monret, 10 pesetas.

A 440 kilómetros por hora Un nuevo «record» de aviación ISTRES, 11.—El aviador Bonnier ha batido el «record» mundial de velocidad, alcanzando 440 kilómetros. El anterior «record», que era de 429 kilómetros 250 metros, lo había logrado el aviador norteamericano señor Williams.

Folleto de EL DEBATE 42)

El marido de Aurora

NOVELA ORIGINAL DE CHAMPOL

Leonor—, éste es un pilla, acaso un miserable. Y lo peor del caso es que está entre usted y Esteban; se ha apoderado de usted y la dirige; no puede usted prescindir de él, y de él solo depende la suerte de los dos.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

—¿Y a propósito? Iré a verlos, y si quieres la fábrica te la compra. Te la pagará como nadie. Aunque solo sea por ser tuyos... —¡Gracias!, agracias; desde hoy, don Manuel, convengo, ¿pues? —Entonces, ¡adiós, Joshe Mary!, y avísame cuando tengas cortado todo el pino.

—Ten cuidado, hija mía, con lo que de ti pueden decir, con lo que este muchacho puede pensar! Llegó, por fin, el día de la marcha de Tomás, llamado a Erlington por los asuntos que Esteban le había confiado, y la familia de Avrón dio a su huésped una comida de despedida.

—Si no le place a usted esa vida, ¿quién la impide cambiarla? —¿De qué modo? El abanico de Aurora se agitaba cada vez más de prisa. Sus ojos chispeaban. Tras aquella frente había una resolución en germen que el menor aliento haría brotar; en aquellos labios se escondían frases que a una palabra brotarían.





